

<b>APELLIDO y NOMBRE :</b>	<b>CURSO : 1 LELE</b>
<b>EVALUACION : expresión escrita</b>	<b>P.L.</b>
<b>La fecha de hoy es :</b>	

Después de leer el fragmento de la novela, conteste a las dos preguntas :

- 1- Haga Usted una presentación del personaje de la abuela, a lo largo del texto justificando sus ideas con ejemplos sacados del texto. (150 palabras sin los ejemplos, 10 puntos).
- 2- ¿Qué vida lleva Eréndira en casa de su abuela? Usted justificará sus opiniones dando ejemplos sacados del texto? (150 palabras sin los ejemplos, 10 puntos).

## Eréndira

1 La abuela se había sentado en el extremo de una  
 mesa de banquete con candelabros de plata y servi-  
 cios para doce personas. Hizo sonar la campanilla,  
 y casi al instante acudió Eréndira con la sopera  
 5 humeante. En el momento en que le servía la sopa,  
 la abuela advirtió sus modales<sup>1</sup> de sonámbula, y le  
 pasó la mano frente a los ojos como limpiando un  
 cristal invisible. La niña no vio la mano. La abuela  
 la siguió con la mirada, y cuando Eréndira le dio la  
 10 espalda para volver a la cocina, le gritó:  
 –Eréndira.  
 Despertada de golpe, la niña dejó caer la sopera en  
 la alfombra<sup>2</sup>.  
 –No es nada, hija –le dijo la abuela con una ter-  
 15 nura cierta. Te volviste a dormir caminando.  
 –Es la costumbre del cuerpo –se excusó Eréndira.  
 Recogió la sopera, todavía aturdida por el sueño, y  
 trató de limpiar la mancha de la alfombra.  
 –Déjala así –la disuadió la abuela– esta tarde la  
 20 lavas.  
 De modo que además de los oficios naturales de la  
 tarde, Eréndira tuvo que lavar la alfombra del  
 comedor, y aprovechó que estaba en el fregadero<sup>3</sup>  
 para lavar también la ropa del lunes, mientras el  
 25 viento daba vueltas alrededor de la casa buscando  
 un hueco<sup>4</sup> para meterse. Tuvo tanto que hacer, que  
 la noche se le vino encima sin que se diera cuenta,  
 y cuando repuso la alfombra del comedor era la  
 hora de acostarse.  
 30 La abuela había chapuceado el piano<sup>5</sup> toda la tarde,  
 cantando en falsete<sup>6</sup> para sí misma las canciones  
 de su época, y aún le quedaban en los párpados  
 los lamparones del almizcle<sup>7</sup> con lágrimas pero  
 cuando se tendió en la cama con el camisón de  
 35 muselina se había restablecido de la amargura de  
 los buenos recuerdos.

–Aprovecha mañana para lavar también la alfom-  
 bra de la sala –le dijo la abuela–, que no ha visto el  
 sol desde los tiempos del ruido<sup>8</sup>.  
 –Sí, abuela –contestó la niña.  
 40 Cogió un abanico de plumas y empezó a abanicar a  
 la matrona implacable que le recitaba el código del  
 orden nocturno mientras se hundía en el sueño.  
 –Plancha toda la ropa antes de acostarte para que  
 duermas con la conciencia tranquila.  
 45 –Sí, abuela.  
 –Revisa bien los roperos<sup>9</sup>, que en las noches de  
 viento tienen más hambre las polillas<sup>10</sup>.  
 –Sí, abuela.  
 –Con el tiempo que te sobre saca las flores al patio  
 50 para que respiren.  
 –Sí, abuela.  
 –Y le pones su alimento al avestruz<sup>11</sup>.  
 Se había dormido, pero siguió dando órdenes,  
 pues de ella había heredado la nieta la virtud de  
 55 continuar viviendo en el sueño.  
 Cogió un candelabro del comedor y fue alum-  
 brando el paso hasta su dormitorio, mientras las  
 pausas del viento se llenaban con la respiración  
 apacible y enorme de la abuela dormida.  
 60 Su cuarto era también lujoso, aunque no tanto  
 como el de la abuela, y estaba atiborrado<sup>12</sup> de las  
 muñecas de trapo y los animales de cuerda<sup>13</sup> de su  
 infancia reciente. Vencida por los oficios bárbaros  
 de la jornada, Eréndira no tuvo ánimos para des-  
 65 vestirse, sino que puso el candelabro en la mesa de  
 noche y se tumbó<sup>14</sup> en la cama. Poco después, el  
 viento de su desgracia<sup>15</sup> se metió en el dormitorio  
 como una manada de perros<sup>16</sup> y volcó<sup>17</sup> el candelabro  
 contra las cortinas.

Gabriel García Márquez, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, 1972.

1. los modales: les  
 manières  
 2. le tapis  
 3. la buanderie  
 4. un trou

9. examine bien toutes  
 les armoires  
 10. les mites  
 11. l'austruche  
 12. rempli

5. avait pianoté  
 6. avec une voix de fausset  
 7. ici, des traînées de  
 maquillage  
 8. allusion à un autre  
 épisode de la nouvelle

13. poupées de chiffon  
 et animaux mécaniques  
 14. elle s'allongea  
 15. son malheur  
 16. une horde de chiens  
 17. renversa